



IZQUIERDA REPUBLICANA



Año XV

Oficinas: V. Carranza 50, 1er. piso

México, D. F., Septiembre-Octubre-1954

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Núm. 92

IN MEMORIAM

Presencia Eterna de Don Alvaro de Albornoz

Se nos fué físicamente para siempre y no podemos hacernos todavía a la idea de haberle perdido. Nos parece mentira que se haya extinguido la luz de su cerebro y que su corazón haya dejado de latir. Su imagen serena no se aparta de nuestro pensamiento. Creemos tenerle aún a nuestro lado, hablándonos con aquella voz persuasiva y rotunda que expresaba con nitidez lo más profundo de sus convicciones y en cuya modulación se reflejaba su nobleza, su espíritu comprensivo y tolerante. Hasta en los instantes de apasionamiento, brillaba en su palabra —a pesar del gesto obstinado— un deseo de perdón o un afán de rectificarse si había incurrido en error. Fué fiel a sí mismo; por eso su vida —que nos queda como ejemplo y que vigoriza la doctrina que nos legó como depósito sagrado— fué una trayectoria rectilínea, sin la más tenue desviación ni el menor desmayo. Y esa fidelidad era la esencia permanente de todos sus actos, tanto en lo personal e íntimo como en lo político, forjada y mantenida a fuerza de sacrificios y de amarguras, sin que el desengaño o la desilusión ahogaran su esperanza.

Para él —en este mundo corrompido que ha llenado de nebulras pavorosas el panorama de nuestra generación— la conducta equívoca, contradictoria, por no decir insensata o criminal, de muchos que se dicen conductores de pueblos, en una y en otra latitud, es un episodio deprimente, pero episodio al fin, porque la fuerza de la razón y de la justicia es arrolladora y la verdadera historia —que está henchida de grandeza, cortada por interregnes miserables en todas las edades— la escriben los hombres con su fe, con su perseverancia, con su idealismo, que terminan por imponerse y por triunfar. Desprecio y no enojo le causaban determinadas actitudes y tenía el mismo acento de conmiseración, y no la reacción indignada, para quienes en nuestro tiempo desgraciado erigen la falsedad y la perfidia en sistemas políticos, como si la realidad pudiera velarse eternamente y las gentes, en el siglo XX, admitieran como verídicas e inconcusas afirmaciones prefabricadas, a veces arrancadas de tenebrosas leyendas destinadas a encojer el ánimo para poder violar, con impunidad absoluta, la libre determinación de los pueblos.

Toda esta resistencia moral daba a sus convicciones sólida firmeza y a su espíritu potente brío. La experiencia del combatiente se sentía fortalecida por un aliento de perenne juventud, renovada día a día mediante la observación de los hechos y el conocimiento de los personajes de la gran comedia mundial, cuyas escenas estudiaba en detalle, deduciendo consecuencias que infundían mayor vida a sus ideas. Así, el pensamiento de nuestro don Alvaro evolucionaba sin que le fueran ajenos los grandes movimientos sociales, económicos y políticos de la época, promovidos por las

conmociones bélicas. Tenía el alma joven, como el impulso, y era romántico y por eso su sensibilidad, en constante tensión, no descendía a la deleznable parvedad de la crítica. La riqueza extraordinaria de su vida interior y el afecto entrañable de cuantos le rodeábamos le bastaba para ser

pitaciones y de esa forma interpretaba con tanta justeza sus anhelos y era portavoz de sus inquietudes y de sus esperanzas.

Como buen apóstol —predicador, sembrador de ideas, transmisor de emociones— era magnánimo, misericordioso; tenía una

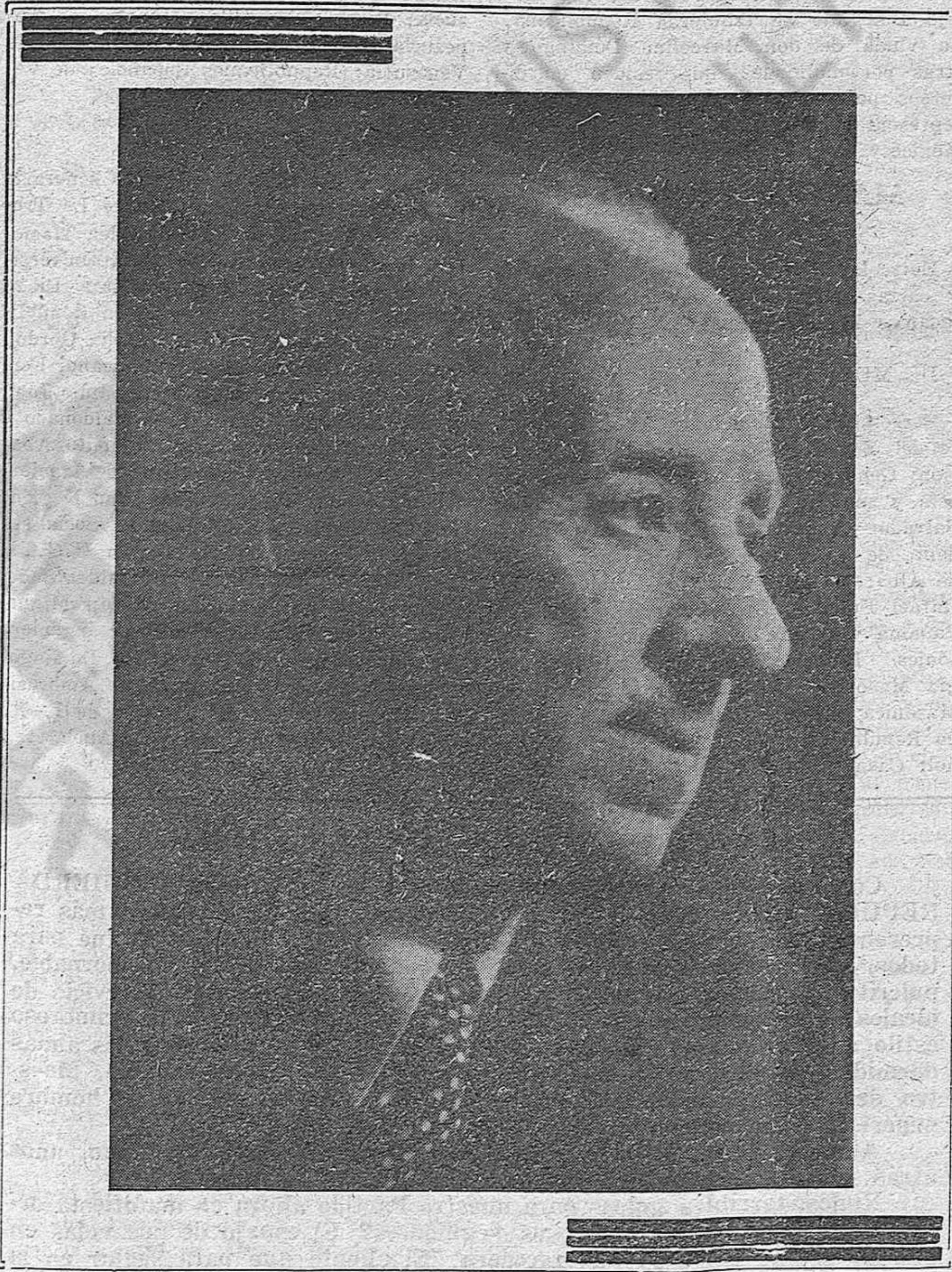
contundente, dando a sus manifestaciones el valor de su autoridad. ¿Cuántas veces, sus propios adversarios —nuestros adversarios— no se habrán sentido conmovidos o avergonzados ante la grandiosidad de su patriotismo en defensa de los intereses supremos y permanentes de España, reivindicando el prestigio nacional frente a la impostura, elevándose en santa protesta contra los falseadores de la historia?

La República no era para él únicamente sinónimo de libertad, de la única posible libertad española, sino idea consubstancial con España, transmutación de la dignidad ciudadana en una forma jurídica capaz de asegurar la convivencia y de garantizar la justicia. No era republicano y liberal tan solo por doctrina, sino por inexcusable deber de buen español conocedor de la historia de su país. Su convicción estaba enraizada en la experiencia nacional; consideraba que el decoro de la patria exigía la defensa de la democracia y de la libertad plasmadas en una República inflamada de espíritu civil y de justicia social, respetuosa con todas las creencias, pero neutral para poder mantener la solidaridad ciudadana y el equilibrio armónico entre las clases. Su posición de siempre se sintió reforzada por el hecho mismo de la guerra civil, en la que si se puso de relieve el fracaso de ciertos métodos, se robustecieron, sin embargo, las doctrinas.

El contraste entre su concepto de democracia —basado en la efectividad de los derechos de la persona humana, en la necesidad de salvaguardar el valor del hombre— y la idea de democracia sustentada por quienes avasallan al hombre y deifican el Estado, hacía resplandecer con todo su brillo la grandeza de su sentimiento republicano y le situaba en férrea oposición, que mantuvo hasta su muerte, contra todos los totalitarismos más o menos encubiertos, y, por otro lado, se traducía en dolor ante el triste espectáculo de democracias, desquiciadas por absurdo pánico, que en vez de revitalizar sus principios auténticos dan vida a un nuevo fascismo.

El panorama de la España de hoy y la visión del mundo actual, aunque le entristecían, no debilitaban su temple ni le inclinaban a transigencias que hubieran podido parecer claudicación. Firme en su puesto de combate, sin dejar de trabajar un solo día, así se extinguió su existencia. Pero la llama de su pasión española, su gran ideal, apoyado en una doctrina que palpita en nuestro cerebro y en nuestro corazón y que su recuerdo vivificará a cada instante, no ha muerto. Su ejemplo se transfunde en nuestras vidas y la devoción que por él sentimos nos impulsa a perseverar en la tarea, a seguir la senda que trazó, con tal fidelidad con tanto gozo y con fe tan intensa como si tuviéramos los ojos del maestro fijos amorosamente en nuestra mirada.

Alfonso AYENSA



feliz. Su limpia conciencia y su inagotable ensueño por España —ensueño cuajado de evidencia, pero poetizado por su honda ilusión— le sostenían.

Su verbo, inflamado, recio, conmovidamente enérgico, no era, sin embargo, la voz de mando del capitán que se siente predestinado a superior destino, sino palabra de apóstol que penetraba en el alma de los que le escuchaban, claridad en las tinieblas de la incertidumbre, lenitivo para la amargura, incentivo para la acción. Se fundía con el pueblo hasta sentir sus pal-

misión creadora, intuía con facilidad los sentimientos de sus semejantes y se situaba al lado de cuantos no acertaban a balbucir, a convertir en vocablos, a dar fuerza gráfica a la imperativa llamada de sus conciencias. Hablaba y escribía por todos y para todos; escuchándole y leyéndole veíamos proyectadas como en un espejo nuestras mismas frases, las que bullían en nuestra sangre, pero que no sabíamos pronunciar. Aquello que no nos atrevíamos a decir, o simplemente que no atinábamos a expresar, lo traducía él con su lenguaje

LA ENFERMEDAD Y LOS ÚLTIMOS INSTANTES DEL GLORIOSO REPUBLICANO

Fué en el mes de marzo último cuando nuestro don Alvaro sintió los primeros síntomas de enfermedad. Esta se inició con un fuerte dolor en la espina dorsal. Al principio se creyó que sería una leve dolencia reumática y ni él mismo dió importancia al mal. Continuó haciendo su vida normal: escribiendo, saliendo a pasear, explicando sus lecciones en Ciencia Políticas interviniendo activamente, como siempre, en sus tareas habituales. Pero el dolor se acentuaba día a día. Un examen radiográfico probó que la dolencia era más honda: los médicos diagnosticaron una espondilosis, algunos presumieron que tal vez podría sentirse atacado su cerebro. Se adoptaron todas las precauciones para que la enfermedad no avanzase. Don Alvaro, sereno, imperturbable, sin perder su formidable fuerza de voluntad, se resistía a admitir la realidad de que estaba enfermo.

El día de su cumpleaños —13 de junio— ya el mal había hecho sus progresos. Pero se sobrepuso al dolor y nos recibió a todos en su casa, hablando con aquella energía juvenil, con aquel inagotable optimismo que le caracterizaban.

El 3 de julio, haciendo un esfuerzo sobrehumano, ya demacrado su semblante, pero firme de palabra como en los buenos tiempos, asombrándonos a cuantos sabíamos que se hallaba extremadamente delicado, habló en la velada necrológica a nuestro inolvidable Mariano Ruiz-Funes, en el Ateneo Español. Tuvo en ese discurso elevados conceptos y pensamientos tristes, no sólo por la evocación del amigo muerto, sino como inspirados por el presentimiento de que se le escapaba la vida. Fué la suya una oración conmovedora que quedará entre sus páginas como una de las más entrañables lecciones de valor humano. El recuerdo de aquel acto no se borrará de nuestra mente.

Poco después fué el espasmo cerebral. Hallándose un día en casa de su hijo Alvaro, se sintió medio paralizado. Costó trabajo a sus familiares conducirlo a su domicilio. Y luego, con alternativas de leves mejorías que nos hacían concebir esperanzas a cuantos le queríamos, la espantosa agonía de semanas y semanas en el transcurso de las cuales su palabra se iba apagando y sus miembros perdían movimiento. Esa angustia indescriptible de querer entenderlo, aunque fuera sus gestos, de seguir el hilo de su pensamiento traduciendo su mímica, ya que, medio perdida la voz, conservaba una extraordinaria lucidez, que, en realidad, no perdió hasta exhalar su postrer suspiro.

En el instante de expirar se hallaban a su lado sus familiares, que no se separaron de él desde que se acentuó su gravedad: su ejemplar y abnegada esposa, inseparable compañera en tantas luchas y en tantas tribulaciones: doña Amalia de Salas; su hijo Alvaro, su hija política doña Araceli de la Escosura, sus nietos Carmina y Alvarito y sus sobrinos. Instantes después llegaban sus amigos más íntimos, llenos de emoción y de dolor. La hija de don Alvaro, Concha, profesora de la Universidad norteamericana, estaba ausente, y no pudo llegar hasta el siguiente día.

Dispuestos los salones de la Embajada de la República Española por el Encargado de Negocios, don Salvador Etcheverría Brañas y por don Bernardo Giner de los Ríos, Secretario general de la Presidencia de la República, ayudados en tan penosa tarea por Eugenio Arauz, tan gran amigo de don Alvaro, el cuerpo del maestro fué trasladado a lo que, en un tiempo, fué su despacho de trabajo, cuando desempeñando la jefatura del gobierno republicano en el exilio venía a México en el ejercicio de su cargo. Allí se improvisó la capilla ardiente, engalanados sus muros con los colores de nuestra bandera, envuelto el féretro en la enseña patria. El escultor Alfredo Just,

collegionarios nuestro, tomó la mascarilla de don Alvaro.

Miles y miles de españoles de todas las clases sociales, refugiados de todos los matices, y no refugiados, desfilaron ante el cuerpo muerto del tribuno patriota. El acto del entierro dió la medida de la admiración, del respeto y de la simpatía con que contaba nuestro guía, uniendo en la desgracia a todos los españoles dignos.

Solamente se organizaron tres guardias de honor ante el cadáver de don Alvaro de Albornoz: la de los familiares; la que formaron el Encargado de Negocios de España, don Salvador Etcheverría y todos los miembros de la Embajada; y, finalmente, la integrada por todos los directivos de Izquierda Republicana en México.

Por último, en la imposibilidad de hacer más guardias por lo limitado del tiempo y por la aglomeración del público que materialmente llenaba los salones de la Embajada, todos los amigos del ilustre desaparecido, desfilaron ante el féretro en sencillo y emotivo tributo de admiración y respeto.

En el acto del sepelio, nuestro querido correligionario don Mariano Joven, Presidente de Izquierda Republicana en México, ostentaba la representación de todo el Partido, por encargo expreso del Consejo Delegado de Izquierda Republicana. La viuda de don Marcelino Domingo y otras personalidades que residen en diversos países, también encomendaron su representación al Presidente de I. R. de México.

MANIFESTACIONES DE PESAME

Entre la enorme cantidad de telegramas y cartas recibidos de todo el mundo destacamos las siguientes:

DE MEXICO:

Secretaría de Relaciones Exteriores; Jefe del Servicio demográfico de Gobernación; General Lázaro Cárdenas; Isidro Fabela y señora; Alfonso Reyes y familia; Salvador Azuela; José Mancisidor presidente de la F.O.A.R.E.; Senador Pedro de Alba; Senador Manuel González Cosío; Rafael Fuentes, Embajador de México en Panamá y ex-jefe de Protocolo; Logia Masónica "Ignacio Ramírez" No. 20.; Logia Masónica "Libertad" No. 233; Logia Masónica "Chilam Balam"; Casa de España Republicana; Centro Republicano Español; Casal Catalá; Casa de Extremadura;

Casa Montañesa Sotileza; Comité Partido Comunista; Germán Cubo; Viuda de Santullano; Fernando Torrijos y Familia; Lic. Hugo H. Bargain; Robert M. Katz correspondiente de France-Presse; Modesto Moyron; Ateneo Español; Viuda de Villanueva; Ignacio García Téllez; Juan Palencia, de Uruapan; Elías G. Lorenzana, de Irapuato; José Roca de Albornoz, de Monterrey; Viuda e Hijos de San Casabona, de Veracruz; Emilio Ayensa, de Veracruz; Miguel Granados, de Acapulco; Felipe Sánchez Román, de Acapulco; Miguel Santaló, de Guadalajara; Ventura Cerezo, de Guadalajara; Republicanos de Guadalajara; Adrián Vilalta, de Guadalajara; General Hernández Saravia, de Acapulco; Kupi Julieta y Raúl, de Fortín de las Flores; Centro Republicano Español, de Puebla; Quirino Sacristán, Vice-Cónsul, Tampico; Fernando Blanco, de Salamanca; Republicanos españoles de Tijuana; Antonio Zugadi ex-Encargado de Negocios de España en Guatemala; Ramón Viñas; Víctor Alba y señora; Luis Prieto Tuero; Republicanos españoles de Tampico; Esteva y Carlos Chacón; Carmen y María Luisa Vieitez; Jacobo Arbenz, Presidente constitucional de Guatemala; Rómulo Gallegos, Presidente constitucional de Venezuela; Andrés Eloy Blanco, Ministro de Venezuela; Ricardo Montilla, Ministro de Venezuela; Carlos A. d'Ascoli, Ministro de Venezuela; Republicanos Españoles de Venezuela.

DE FRANCIA

Eduardo Herriot, Presidente honorario de la Asamblea Nacional; André Le Troquer, Presidente de la Asamblea Nacional; Jean Sarrailh, Rector de la Universidad de París; Jean Cassou, escritor; Diego Martínez Barrio, Presidente de la República Española en el destierro; Félix Gordón Ordás, Jefe del Gobierno republicano; Fernando Valera; General Herrera; Julio Just, Emilio Reinas y Sra.; José Maldonado y Sra. José Ballester y Sra. Alejandro Abarrategui y señora; Consejeros de Izquierda Republicana en el exilio; Juan Negrín; Rodolfo Llopis, por el Partido Socialista Español; Pascual Tomás, por la U.G.T.; José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco; Manuel Irujo; Miguel Baez; Fermín Botella y señora; Ingeniero Nebreira; Viuda de Marcelino Domingo; Sebastián Banzo, de Rennes; Ambrosio Garbisu, presidente del Consejo de I. R. en el exilio; Xavier Gambus, de Auch, etc., etc.

De NUEVA YORK

General Asensio; Manuel Dorado; Victoria Kent; Manrique Iglesias; Sociedades Hispánicas Confederadas; Carlos Esplá; Félix Martí Ibáñez; Julio Alvarez del Vayo; Hernán Poza Juncal; Daniel Vieitez; Gloria Laura y Paco; Clara James; M. E. Heymes, de San Francisco; Jesús F. Le-ma, de Boston; Ramón Banch, de Nueva York; Enrique Ramos, Eduardo Santos, ex-Presidente de Colombia; Ricardo Alfaro, ex-Presidente de Panamá; Jorge García Granados, ex-embajador de Guatemala.

De ARGENTINA

Augusto Barcia, de Buenos Aires; "España Republicana", de Buenos Aires; Blasco Garzón, García, Hurtado, Heras, Martínez Redondo, Cervera, Sánchez Albornoz, Cuatrecasas, Rocamora, de Buenos Aires; Pérez Carranza director "España Republicana"; Centro Republicano Español, de Buenos Aires; Ramón Gómez de la Serna de Buenos Aires; Rosa, Timoteo, Carlos, de Buenos Aires; General Martínez Monge, de Buenos Aires; Centro Republicano Español, de Mendoza; Teresa y Enrique, de San Rafael-Mendoza, Leandro Pita Romero y señora de Buenos Aires.

De CHILE

Delegado del Gobierno Republicano Español; Agrupación de Izquierda Republicana; Centro Republicano Español; Viuda de Vicente Sol.

De CUBA

Centro Republicano Español, de La Habana; Jesús Vázquez Gayoso y señora, de La Habana; Luciano Carregal y señora, de La Habana; Casa de la Cultura, de La Habana.

DE URUGUAY: Centro Republicano de Montevideo.

DE MOSCU: Dolores Ibarruri.

DE PUERTO RICO: Gabriel Franco.

DE PUERTO RICO: Pepe Luis y Manolo.

DE ROMA: José María Semprún.

DE LONDRES: José Antonio Balbontín.

DE BOGOTA: Lucía y Alfredo.

DE MADRID: Pilar, Manolo y Angel.

OFRENDAS FLORALES

De las numerosas ofrendas florales que llegaron a la Embajada reseñamos las siguientes:

Embajada de España; Presidente de la República Española; Gobierno de la República Española; Jacobo Arbenz, ex-presidente de Guatemala; Santiago López y familia; Mariano Joven y familia; Manuel Iñigo y familia; Presidente del Gobierno Vasco; Gobierno de Euzkadi; Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón); Amigos de Asturias; Consulado de España; Compañía Mexicana de Materiales y Máquinas S. A.; Enrique Pascaliú; Fernando Suárez y familia; Alberto C. Fernández; Partido Socialista Obrero Español en México; Unión General de Trabajadores en México; Partido Acción Democrática de Venezuela; Compañía General de Insecticidas S. A.; Indalecio Prieto e hijas; Colgate, Palmolive, S. A.; Alvarez Buylla e Hijo; Mario Mendiola y señora; Ateneo Pi y Margall (Partido Federal); Compañía de Seguros LA COMERCIAL; Jesús F. Le-ma; Izquierda Republicana de Euzkadi; Partido Comunista de España; Sra. Viuda de Marcelino Domingo; Sra. Viuda de Azaña y familia; Personal de Pigmentos de México S. A.; Casa de España Republicana; Dalmau Costa, etc., etc.

A NUESTROS AFILIADOS

Con luto en el alma, nos dirigimos a los afiliados a IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón). Hemos perdido la figura más representativa de nuestro Partido: Don Alvaro de Albornoz. El fué para todos, lección permanente, ejemplo y conducta, austeridad insobornable, pulcritud y decoro, virtud y sabiduría. Palabra elocuente al servicio de ideales generosos y humanos. Pluma brillante, que trazara con primoroso estilo anhelos o inquietudes, en afán incontenible de despertar las almas dormidas, para situarlas en el lugar de su propia responsabilidad. Maestro de variadas disciplinas, en las que destacaba su calidad de hombre superior. Una conciencia limpia.

Albornoz hoy, no ha mucho Ruiz Funes; Azaña y Domingo, años atrás.

Rudos, terribles golpes para nuestro Partido ahora en manifiesta orfandad. ¿Qué nos queda a sus seguidores? El espejo de sus vidas en que mirarnos, su obra imperecedera. El aliento que para seguir en la lucha nos imprimirá su recuerdo. Nuestra disposición a no dejarnos vencer por la adversidad a que diariamente nos somete el destino.

Están abiertos los senderos de la esperanza por donde habremos de caminar, dejando en sus orillas a los fatigados y alentando el espíritu de los vacilantes, hasta cubrir la meta de nuestras ilusiones. Las congojas de hoy, deben ser estímulo para las actuaciones de cada día. Nuestras convicciones y la angustia con que vive nuestra Patria, sojuzgada por una tiranía sin precedentes, nos obligan a todos los esfuerzos. Así honraremos mejor la memoria de tan insignes desaparecidos. Ante sus tumbas, nuestra promesa firme de ser leales a sus vidas ejemplares.

Por la Directiva:

El Presidente
Mariano Joven

El Secretario
Celestino J. Falcó

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA HONRA LA MEMORIA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

Uno tras otro van desapareciendo los fundadores de la Segunda República. Ahora ha sido el turno de Alvaro de Albornoz, voz elocuente de la tribuna española. ¿Quién, mañana?...

Yo no sé el trato que habrá de concedernos la Historia, dado el desdén con que se juzga hoy la integridad del político, subordinándola a cierto sentido práctico rayano en el cinismo, pero sea cual fuere el juicio de los historiadores, atrevome a decir que las flaquezas y las virtudes, los aciertos y los errores de los hombres del año 31 forman un haz brillante, honroso y glorioso para la Patria.

Albornoz, además de orador insigne, fué un gran escritor y un notable abogado. Dispersa, por desgracia, está todavía su obra literaria y filosófica a la cual dedicó las jornadas más fecundas. Es en tales páginas donde palpita el hombre inteligente y erudito que él era, constructor de una sociedad presidida por el común acuerdo, bajo la égida de la Libertad. Otros renegaron de los dioses tutelares; él, no. Lo que adoró en la juventud, amó en la vejez, y la misma musa inspiradora, a medias romántica, en cuanto tocaba al corazón, a medias clásica, en cuanto se trataba de la inteligencia, fué su constante compañera. Veía el mundo con los ojos iluminados de Grecia y con el sentido jurídico de Roma. Ni un día, ni un instante, desertó de su filiación, empapada de la luz mediterránea. Todas las brumas del Norte donde se han incubado los rígidos principios del Estado Omnipotente, le fueron ajenas y contrarias. En general temía al Estado como instrumento apto para el ejercicio de la tiranía. Las sombras postreras, al velarle, le han dejado, seguramente, la amargura de que acá y allá están victoriosos, siquiera de modo temporal, los peores enemigos del género humano.

Mi pena al conocer la desaparición de Albornoz no se ha mitigado, ni lleva camino. Es un trozo de mi propia existencia el que desaparece. Del primer equipo que fuimos 12, restamos sólo 4, y todos llevamos sobre las espaldas la misma responsabilidad y el mismo título de honor. ¿Podimos hacerlo mejor? Probablemente, sí. Pero muchas faltas no nos son imputables, y las cometidas las ha ido rescatando el sacrificio individual.

Llegada que sea la hora de la justicia serena e impersonal, Alvaro de Albornoz, como los compañeros que le precedieron, recibirá el homenaje de España, de nuestra España, lejana y cercana, que si hace como que olvida, demuestra, más tarde, que sabe recordar.

Diego Martínez Barrio
Presidente de la República Española en el destierro

ALBORNOZ Y ESPAÑA

Por Félix GORDON ORDAS

No me es posible escribir sobre Albornoz en estos momentos. Estoy aún bajo los efectos de la emoción profunda que me produjo la noticia de su muerte y tengo el cerebro anegado por la pena. Con él se me han ido cincuenta años de mi vida. Nos conocimos y hablamos juntos por primera vez en un acto político celebrado en la primavera de 1904. Este acontecimiento se produjo en mi León y dejó en los dos huellas que el tiempo no ha destruido. Mis 19 años de edad me impulsaron a pronunciar un discurso lleno de pasión. Alvaro lo elogió mucho ante don Gumersindo de Azcarate y éste ilustre paisano mío le contestó con voz grave: "Sí, pero Gordón es muy imprudente". Aquel incidente trivial, que Alvaro me refirió regocijado apenas terminado el mitin, quedó para siempre grabado en su memoria y le gustaba repetírmelo de vez en cuando. No sé por qué en estas horas de amargura lo que más veo dentro de mí es la imagen del rostro feliz de este gran amigo cada vez que me repetía la palabras de don Gumersindo.

Albornoz fué uno de los hombres mejor dotados intelectualmente que yo he conocido. Era uno de los más extraordinarios escritores políticos y llevaba amarrado en el alma a un gran poeta, que a veces soltaba las ligaduras y asomaba en sus obras. Pero más que escritor y que ninguna otra cosa fué el orador por excelencia. No ciertamente un parlamentario, sino un tribuno de la plebe, el más genial tribuno de la plebe que ha producido España. Yo le he oído en pueblos insignificantes y en locales sórdidos los mejores discursos que he escuchado jamás y de aquellos discursos nada ha quedado por desgracia. En sus ratos de inspiración decía cosas tan honradas y tan bellas que sumergían en fervor místico hasta a aquellos que no lo entendían. De los discursos suyos recogidos ta-

quigráficamente, aún siendo inferiores a esos otros a que me acabo de referir, se puede hacer una antología del buen decir y del buen pensar que ni Castelar ni Salmerón habrían mejorado. Escritor y orador, pero también hombre. Ganado por todas las inquietudes del espíritu, abarcó con su pensamiento diáfano y con su enorme cultura los campos más variados. Esto hizo de él un maestro tan grande en la política y en la historia contemporánea como lo es Ortega y Gasset en la literatura y en la filosofía. Era un hombre, lo repito, más aún todavía que en lo intelectual, con serlo tanto, en lo moral. Su desinterés como abogado de los pobres, su gran gesto romántico al renunciar por dignidad a la Presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales, su vida austera y sencilla, su fe inquebrantable en la libertad, su amor encendido por la República y tantas otras características cuyas hicieron de él una de las grandes figuras señeras. Más hoy que ayer y más mañana que hoy es, ha sido y será uno de los guías más firmes y fuertes de la juventud en lo moral y en lo intelectual.

Todos los que fuimos un poco discípulos suyos, hasta los que por edad éramos sus iguales, sabemos bien que el vacío dejado por la marcha de Alvaro de Albornoz no se llenará ya. Tenemos por ello el deber de agitar su recuerdo y desparramar sus enseñanzas entre la nueva juventud española. Nada mejor que esto servirá para arrancar a esta juventud de la frivolidad a que le condujo el régimen franquista y llevarla al terreno seco y duro de las realidades actuales de nuestra patria. La desaparición física de nuestro gran amigo no ha puesto fin a su historia. Era más que un hombre de la República y mucho más que un hombre de partido un hombre de España y para España. Nos dejó como testamento de valor inapreciable los lega-

UNA VIDA EJEMPLAR

Por Bernardo GINER DE LOS RIOS

No era don Alvaro de Albornoz un español más, dentro de esta gran familia republicana que vive en México; era el español representativo de ese grupo cuyas características de caballerosidad, de limpieza moral y de hidalguía —entre otras virtudes— él representaba, conservándolas incólumes a través de sus largos años de lucha y de sacrificios. Difícil es, por no decir imposible, cantar lo que él, con elocuencia, supo ensalzar en perenne lección de democracia. Todos conservamos el recuerdo de nuestro don Alvaro, desde la tribuna, desde el Parlamento, con la pluma o con la toga; como defensor de los valores morales por los que, hasta el último instante, luchó. Por ello, al desaparecer, perdemos los españoles republicanos al paladín excepcional que fué, desde sus años mozos, de la Libertad y de la República.

Vida ejemplar; vida austera, vida consagrada —sin reparar nunca en las consecuencias, de su actitud a la defensa de la verdad y de la justicia. No nos podemos resignar a la tremenda realidad de ver desaparecer al que, en todo momento,

fué el consejero, el maestro, el compañero insustituible en las encrucijadas de la política; en episodios, vividos a su lado, por la República, con ella y después en el exilio; al que, por su limpieza moral se podía acudir también en todo momento para resolver cualquier conflicto de ética política, a los que, con tanta frecuencia, nos impulsan los culpables de que estemos fuera de España, de esos que han hecho que este hombre ejemplar, que la recordaba todos los días, se nos vaya sin poder realizar su sueño de volverla a ver. ¡... Esa España que él evocaba en sus discursos, que nos iba describiendo en sus recorridos sentimentales y que todos hemos vuelto a vivir al conjuro de su elocuencia y al calor de su palabra.

Se nos ha ido —por una senda clara, que decía el poeta—, un Maestro que enseñaba a diario, como hacía el que lo fué suyo, D. Francisco, con su propia conducta: firme, recio, austero, con todos los atributos de la bondad y del sentir; simpatía arrulladora y sugestiva, siempre al servicio de toda causa noble!

A LA MEMORIA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

Por José GIRAL

Le conocí a comienzos del siglo actual pero nuestra amistad se hizo firme, leal y fraterna cuando trasladé mi residencia a Madrid allá por el año 1921. Durante toda la Dictadura de Primo de Rivera, trabajamos juntos conspirando para derrocar aquel régimen más grotesco que cruel. Coincidimos varias veces en la Cárcel Modelo, y la última en compañía de casi todos los que fueron luego el primer Gobierno de la República; de sus doce Ministros ya no viven más que cuatro: los señores Martínez Barrio, Prieto, Maura y Nicolau. La República con su actuación, la guerra, la emigración nos encontraron siempre juntos, siempre coincidentes, siempre amigos. Puedo expresar aquí el dolor intenso que me produce la muerte de Albornoz a quien tanto admiraba y a quien tanto quería. Supe apreciar en esa convivencia dilatada, las excelsas cualidades de este republicano excelso.

Era D. Alvaro un luchador constante, de los de primera fila, cuya consecuencia política no se debilitó nunca. Y fué un gran defensor de la causa republicana, dotado de una gran presencia de ánimo y de un gran valor personal. Recuerdo, y estuve presente, de aquella cena en el Hotel Nacional de Madrid, que fué disuelta a toque de clarín por la Guardia Civil; subido en una mesa, se negó a abandonar el local pronunciando ardid apostrofes contra los atropelladores. Viene también a mi memoria un incidente ocurrido, ya en la emigración, en las Oficinas que nuestras Cortes tenían en París; irrumpieron en ellas unos cuantos sujetos amenazando con sus pistolas y pidiendo que levantasen las manos todos los allí presentes; D. Alvaro fué el único que se negó terminantemente a ello. No son estos más que dos botones de muestra de lo que aseguramos.

Era un abogado ilustre y de prestigio bien ganado y merecido. Todos recordamos la accidentada defensa que hizo de aquel Infante perseguido por el último Monarca español. Su bufete estaba lleno de asuntos que reclamaban la acción y el criterio suyos para resolver las causas siempre justas que tomaba a su cargo. Era el adalid de los pobres que acudían

a centenares porque sabían de su bondad, de su competencia y de su altruismo. Recto, justo, elocuente; jamás manchó su toga por la más ligera veleidad.

Escritor prolífico, se cuentan casi por millares los artículos suyos dados a la publicidad. Su gran formación literaria e histórica le permitía tratar con singular competencia, los más diversos asuntos. Muy pocos (si es que hay alguno) le aventajaron en el conocimiento de la historia del siglo XIX, especialmente en lo que atañe a España. Folletos y libros acompañaron a este arsenal enorme de artículos.

Pero pensaba, también como Goethe "que la escritura es un uso imperfecto del lenguaje y la lectura un triste sustituto de la conversación; el hombre produce efecto sobre el hombre, solamente a través del influjo de su propia personalidad". Y como D. Alvaro tenía una muy grande y bien cimentada personalidad, se dió justificadamente al discurso, a la conferencia, al mitin, al foro. Con su elocuencia tribunicia, exponía los más diversos asuntos con una claridad y con una convicción inigualables; se admiraba el fondo y se rendía el auditorio a la forma galana y elegante de sus exposiciones y razonamientos. Sus dotes suasorias le llevaban a transmitir al público, tanto la emoción intensa, la fuerte indignación, que él sentía cuando hablaba. Ni retoricismo ni histrionismo; él arrancaba el asentimiento y el aplauso porque siempre decía su verdad y porque siempre también la sentía.

Una vida política tan activa y agitada como la suya, en un medio ambiente contra el cual se revelaba, había de tener la consecuencia de innumerables persecuciones, procesos y encarcelamientos; todos ellos fueron timbres de gloria de nuestro ilustre amigo; siempre los soportó con paciencia, rayana a veces en el estoicismo. El se daba por entero a la defensa de las buenas causas.

Sentía como pocos la dignidad humana. Durante el "bienio negro" de la República renunció, por ello, la Presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales. Era el primer puesto en categoría, dentro de nuestras Instituciones, y estaba espléndidamente remunerado. Volvió D. Alvaro a la modestia de su vida de siempre, con la austeridad y la probidad que todos conocíamos.

Caballero sin tacha, gran señor en su conducta, fueron ejes de su vida la Libertad y la Justicia, a las que sirvió con su talento soberano. ¡Descanse en Paz!

Félix Gordón Ordás
Jefe del Gobierno de la República Española.

HACE MEDIO SIGLO

Por Indalecio PRIETO

A fines del siglo XIX hablábase en el Partido Socialista Obrero Español de un alumno de la Universidad de Oviedo recién ingresado en la Agrupación Socialista de aquella ciudad y cuyas dotes oratorias eran realmente excepcionales, conforme había podido demostrar en actos de propaganda en que tomaba parte y de los cuales se hacían eco modestos semanarios. Aquel joven tribuno, cuya esfera de acción reduciase a Asturias, era Alvaro de Albornoz. Permaneció poco tiempo en nuestras filas, siguiendo luego la senda republicana de los catedráticos D. Rafael Altimara, D. Adolfo González Posada, D. Leopoldo Alas y D. Adolfo Buylla, fundadores de la famosa Extensión Universitaria, si bien y a decir verdad, el republicanismo del discípulo fué siempre más radical y entusiasta que el de sus profesores.

Cuando Albornoz irrumpe en la política nacional, únicamente subsiste —aunque ya por poco tiempo, pues murió en 1908— D. Nicolás Salmerón, pero la alianza de éste con la Liga, de Cambó, y con los carlistas, del duque de Solferino, para constituir Solidaridad Catalana, no se acopla a la rigidez republicana de Alvaro, la cual tampoco le permite avenirse con la política blandengue de D. Melquiades Alvarez, aunque esta política no hubiera aún plasmado en el acomodaticio Partido Reformista, el cual nacería en 1913... Y aquí viene a cuento una anécdota: el acta de nacimiento del Partido Reformista la extendió D. Melquiades Alvarez en Eibar un domingo de aquel año, durante elocuente discurso que pronunció a media tarde en la plaza de toros. Por la mañana de aquel mismo día hablé yo en la entonces villa de Eibar —luego ciudad, título otorgado por haber sido la población que primeramente proclamó la República el 14 de Abril de 1931—, y hablé para colocar la primera piedra de su Casa del Pueblo.

Tales distancias, muy explicables por el temperamento y el ideario de Albornoz, le indujeron sin duda a enrolarse en el grupo acaudillado por Alejandro Lerroux, grupo al cual estaba adscrito cuando Zaragoza le eligió diputado a Cortes el año 1910.

Su apartamiento de Lerroux, efectuado sin ruido, silenciosamente, quizás fuera producto de una reacción ética. Encima de lo que él observara de modo directo dentro del lerrouxismo, debió de impresionarle mucho la dura condena que en pleno Parlamento formularon contra la administración municipal lerrouxista de Barcelona, D. Gumersindo de Azcárate y Pablo Iglesias, dos ilustres varones por quienes Albornoz, conocedor de sus acrisoladas virtudes, sentía devoción...

Yo conocí a Alvaro a comienzos de este siglo, cuando, acompañado de su esposa, fué a Bilbao para dar en la sociedad El Sitio una conferencia sobre las viejas libertades de Castilla. El Sitio, después del Ateneo de Madrid, era la tribuna política española de mayor prestigio. Por ella desfilaron los más grandes oradores liberales de la época. Me maravilló que Albornoz recitara de memoria largos pasajes en castellano antiguo intercalados en el texto de su discurso.

Recuerdo a Albornoz ante la mesa de la redacción de "El Liberal" de Bilbao, embutido en su levita de conferenciante, corrigiendo las galeradas de su discurso, y veo pendiente de nuestra percha, que nunca había sostenido prendas de tanta gala, su reluciente sombrero de copa junto a mi humilde boina. De entonces data nuestra amistad. Hace medio siglo...

Con Albornoz ha desaparecido el último republicano romántico. Llamo románticos a aquellos que siendo acendradamente republicanos no creían en la República. Me explicaré: Aludo a quienes actuando ya

antes de expirar el siglo último, continuaron actuando en el presente. Creían en la República como régimen que permite plasmar perfectamente la democracia y creían en la República como solución práctica para España, dado el sinnúmero de calamidades acarreadas por la monarquía, pero dejaron de creer en su advenimiento tras haber visto al pueblo sin bríos para implantarla a raíz del desastre colonial que por sí solo justificaba el derrocamiento de veinte tronos.

Ni la colaboración de D. Joaquín Costa con los republicanos clásicos bastó a crear un movimiento antimonárquico consistente y duradero, no obstante la tremenda reciedumbre intelectual y moral del incómensurable aragonés.

Gente que conoce de oídas a la generación del 98, suele presentarla como un apretado haz de valerosos regeneradores cuando no pasaba de ser un puñado de escritores sin cohesión ni abnegación. D. Joaquín Costa era cosa aparte por su calidad y su fervor, y, además, anterior a la generación del 98, pues rebasaba entonces los cincuenta años. Si escudriñamos en el movimiento promovido por Costa —la Unión Nacional, cuya presidencia ocupó su paisano y coetáneo D. Basilio Paraiso, figura mediocre comparada con el gigantesco León de Graus—descubriremos como único miembro de la generación del 98 a Santiago Alba, secretario de la Unión, utilizada por él para su medro personal en una política que prometió combatir. Costa retiróse desalentado a su guarida del Pirineo, desde donde hacía oír de cuando en cuando sus rugidos. Pero si el león se limitara a rugir, sin desgarrar con sus zarpas ni destrozarse con sus quijadas, sería poco temible.

En realidad, los republicanos históricos, presenciando la postración nacional, coincidían calladamente con D. Francisco Silvela en que a España le faltaba pulso. Solo latía en algunas grandes urbes, —Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza— y latía arrítmicamente.

¿Cabe mayor romanticismo que el de ser republicanos sin creer posible implantar la República, sin esperar premios ni galardones por una conducta heroica que tiene la cárcel por única recompensa? Pues de esos fué, a mi juicio, Alvaro de Albornoz.

Como si resultara pequeña la suma de tantas decepciones, el Partido Reformista, tronchó al republicanismo arrebatándole el sector que más confianza inspiraba a la opinión pública, sector personificado por D. Melquiades Alvarez, D. Gumersindo de Azcárate, D. Luis de Zulueta, D. Filiberto Villalobos y otros ilustres profesores.

El proceso que conduce a la República de 1931 tiene su punto de arranque en 1917 con la huelga revolucionaria de agosto y el impulso principal procede de la fuerza obrera organizada.

Albornoz encuentra, al fin, el puesto adecuado a su temperamento y a su ideario junto a Marcelino Domingo, con quien funda el Partido Radical-Socialista. Sus esperanzas de instaurar la República han renacido vigorosamente y las ve iluminadas por el resplandor que nimba a su compañero Marcelino Domingo, portaestandarte del nuevo republicanismo.

El resto de la biografía es de hoy, como quien dice. Adviene la República y Alvaro de Albornoz ocupa primero el Ministerio de Fomento, después el de Justicia y más tarde la Presidencia del Tribunal de Garantías Constitucionales, cargo éste último que dimite en 1934 al ser admitidas en el Gobierno personas que ni siquiera habían prometido fidelidad a la Constitución.

Albornoz y yo hemos sostenido polémicas

Albornoz y la Inmortalidad de la República

Por Eugenio ARAUZ

El mejor homenaje a don Alvaro ha sido aquel ¡Viva la República! que rompió el emocionado silencio de la multitud que asistía a su entierro, en el momento en que el gran español envuelto en la bandera tricolor descendía a su tumba de exilio.

Si los monárquicos al anunciar la muerte de un rey añaden un viva para el sucesor, ese ¡viva la República!, fué y será el testimonio solemne de una fe inextinguible, un compromiso común y un propósito inalienable contraído ante el que ha sido el republicano más representativo de un ideal de la España auténtica, ideal que nos viene de un pasado y de un casi presente lleno de vicisitudes, grandezas y miserias y va hacia un porvenir con designios de permanencia.

Albornoz no era eso que algunos han dado en llamar —bien arbitrariamente por cierto— un republicano histórico más, aunque muy preeminente.

Albornoz era la encarnación viva de la República Española, tal como la enten-

demus los republicanos de siempre y para siempre, con su prestigio ideológico y de conductas que nos legaron los hombres del pasado, pero también con un ímpetu de evolución o de revolución sin límites, sincronizado con las exigencias, políticas, económicas o sociales de cada día.

Es esto lo que caracteriza el republicanismo y es eso lo que lo prestigia como genuinamente español, y así, Albornoz supo encarnarlo, con su palabra, su pluma, su gesto político y su conducta ejemplar.

Ningún ideal, ninguna actuación o propósito de los tiempos próximos pasados quedará situado a la izquierda de lo que que Albornoz significaba y en el futuro, cuando la Historia sintetice su pensamiento, tan pródigamente expresado, su ejemplo será piedra de toque para el progreso del pueblo español.

Por eso y para siempre, el gran republicano, queda vivo entre nosotros, incorporado por su pensamiento y su conducta a la inmortalidad de la República Española.

¡ADELANTE!

Por José BALLESTER GOZALVO (Presidente de I. R. de Francia)

Hay algo a lo largo de la vida política de don Alvaro de Albornoz, y aun me atrevería a decir de su vida toda, un aspecto que considero de los que mejor dibujan su personalidad, esa recia personalidad, quizá por lo compleja, mal por muchos interpretada.

En Albornoz me ha parecido ver siempre el prototipo de hombre en que pensamiento y acción guardaron fecundo equilibrio.

Hombre de pensamiento, por su formación, inmediatamente éste forjado; y aun a tiempo de su forja, ya buscaba proyectarse en acción. Y si era ésta la que primaba en el tiempo, sin frenarla, pugnaba por ajustarla a un pensamiento que la dirigiera o justificara.

No es una frivolidad lo que le escuchamos muchas veces, cuando nos confesaba que su gran vocación fué siempre la de la profesión militar.

Al igual que los grandes generales de la Historia, hubiera producido profundos pensamientos durante las treguas castrenses.

Quizá por ello le fué grata, y la repitió después varias veces, haciéndome el honor de señalar su origen, lo que yo escribiré en cierta ocasión, afirmando que, desde que salimos de España, los exiliados re-

cas durante la expatriación por no compartir idénticos puntos de vista, pero, aunque a ambos se nos escurriese la pluma o se nos fuera la lengua, estábamos seguros de que ello no quebrantaría nuestra entrañable amistad. Y así ocurrió...

En la penumbrosa capilla ardiente evocaba yo con mil detalles cuánto anoto sin ellos en estas líneas. Junto a mí estaba sentado un muchacho que con frecuencia iba casi de puntillas hasta el centro del salón, quedándose allí a contemplar el cadáver. El muchacho volvía a su asiento y poco después tornaba junto al féretro. Y así una vez y otra y otra, sin palabras, lágrimas, ni suspiros. Era el nieto de Albornoz, su mejor amigo, su confidente más íntimo. A Alvarito, viendo yerto a su abuelo, le debía parecer imposible no oírle más aquellos sus discursos políticos teniéndole a él solo por todo auditorio y aquellas sus lecciones de historia sin más discípulo que él... En esto entró Amalia, la viuda. Ambos, sollozando, nos abrazamos. Sé muy bien cómo esta mujer de temple nunca debilitó el ánimo de su esposo. Al abrazarla, recordé cuando la conocí en Bilbao. ¡Hace medio siglo!

publicanos vivíamos como en un campamento, dispuestos a reanudar en cualquier instante la acción y a morir en ella, si fuera preciso.

Así ha muerto él: en la trinchera, sin abandonarla, hasta que materialmente le faltaron las fuerzas para continuar la lucha.

Por eso, el mejor homenaje que desde el fondo de nuestra alma podríamos ofrecer a su memoria sería el convertir en realidad muchas de las palabras con las que proyectó sus pensamientos, especialmente aquellas de Goethe que tanto gustaba repetir y que tan bien rimaban con su temperamento y su elocuencia, como si el poeta alemán las hubiese concebido para que, andando el tiempo, adquiriesen su máximo valor al inflamarlas el verbo cálido y apasionado de nuestro querido muerto: "¡¡¡Por encima de las tumbas ¡ADELANTE!!!"

HOMENAJE DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES

En nombre de la colectividad democrática española de la Argentina, el Centro Republicano Español de Buenos Aires se propone rendir un homenaje de recuerdo y admiración a don Alvaro de Albornoz.

El acto consistirá en una velada necrológica, que se celebrará en la sede social del Centro, el sábado 13 de noviembre, en la que harán uso de la palabra el profesor don Antonio Hurtado y los doctores don Francisco Blasco, don Francisco Ugarte Pagés y don Augusto Barcia.

Pésame del Consejo Delegado de I. R. en el Exilio

Joven, Ateneo Salmerón

Nuestro infinito dolor se une al vuestro. Representad Consejo entierro querido Don Alvaro.

Garbisu - Ballester - Maldonado

MORIR HACIA LA VIDA

Por Cecilia G. de GUILARTE

De éste muerto no quisiera yo hablar, porque no fincase en mi espíritu su alta torre desolada la certeza de que ya no está vivo.

De las tristes cosas del exilio no hay ninguna que aventaje a ésta tristeza de huérfana soledad en que vamos quedando. Ni ningún agravio mayor que éste agravio sin justicia de verlos irse, como vena que se agota, lejos del patrio solar en que queda el hueco, como boca inmensa de madre clamando por el hijo, en que estuvieron enterradas las hondas raíces del ser.

No hay lugar en lo apretado de nuestro dolor para ésta ausencia definitiva del hombre. Es demasiado reciente aún para que nos sirva de consuelo la eternidad de su pensamiento, la vida palpitante de su obra. De espuela ha de servirnos.

Como hombro con hombro, afán con afán, dolor con dolor, está junto a mi pensamiento ese grito último de don Alvaro. En éstas mismas páginas, que la emoción hace hoy borrosas a mis ojos, está ese llamado, ese grito viril de hombre que no cede ni en la víspera del morir:

"ELLO NO QUIERE DECIR QUE MI ANIMO SE ENCUENTRE ABATIDO".

Esa hiedra que se enrosca y estrangula el ánimo de los pusilánimes no pudo echar jamás raíces en un temple tan duro como el suyo. Era él, caballero de una España que ha dejado entre las breñas de la derrota los últimos girones de la caballería, como una espada forjada en las mismas fraguas que la espada invencible del Cid. Aún le queda por ganar la batalla que el Campeador ganó muerto y, somos nosotros, los que bebimos en la clara fuente de su pensamiento, los que hemos de ponerlo en marcha para la definitiva reconquista de España.

"SIENTO, POR EL CONTRARIO, QUE LA JUVENTUD ME VUELVE, COMO SI ESTUVIERA CUMPLIENDO UN CICLO EN LA EVOLUCION DE MI VIDA".

Era el ciclo tremendo que comienza con el desacer de la carne para quedar en espíritu, para renacer con eterno aliento en las generaciones que van tras su huella y que de él recibieron el espaldarazo de la pasión de justicia. Tenemos que mirarnos en el limpio espejo de su vivir, para ver con claridad la contrahecha apatía en que vamos cayendo. Tenemos que tender a la cruda intemperie de nuestro desvalimiento las almas, y dejar que las ore su pensamiento. No habrá, si somos capaces de hacerlo, muerte en su muerte.

Es su verdad viva nuestra más alta verdad. Y sobre ésta verdad puso don Alvaro en su último grito, esa palpitante angustia de no sentir tras su paso el eco nutrido de otros pasos: **"Y EN ESTA FASE ME PARECEN MUCHOS JOVENES CADA DIA MAS VIEJOS. ALGUNOS, VIEJISIMOS. MATUSALENICOS, CON SUS BARBAS BIBLICAS HASTA LA CINTURA".**

Tiéntese el pecho cada quien y cuide de no hallar sobre el corazón las barbas de Jeremías. Todas las tremendas profecías se han cumplido y el llanto jeremiaco ha entoldado nuestro cielo. Es la hora, como él señaló con tiempo, de convertir nuestro viejo problema en un conflicto renacido en cada día.

Entre la angustia de don Alvaro y la limpia frase de Franco que resume su esperanza en el dejar "que se mueran y los entierren" estamos nosotros. Si don Alvaro temía, aleccionador, nos afrenta el tirano al ignorarnos. Entre estos dos extremos estamos, en la hora justa en que debemos demostrar al mundo que el pensamiento hecho semilla de los hombres de la República germinó en nuestro espíritu. O si yermo éste, impermeable al riego como a la afrenta, somos merecedores de que el tirano nos ignore por habernos ignorado nosotros mismos.

El péndulo del reloj se ha movido al mismo ritmo para todos. Si los hombres de la República van jaloneando de tumbas el largo camino del exilio, también en la tierra de España se abren las tumbas para recibir la carroña de los traidores. También ellos se mueren y los entierren. También a ellos se les puebla el horizonte de "ausentes".

Y habrá una variación concreta en el matiz de nuestra lucha. Está por verse si la traicionera cizaña levanta mejor cosecha que el buen trigo candeal de la justicia y la libertad. Ellos, los que se van, han cumplido el ciclo de la carne viva y somos nosotros, las generaciones que siguen, los que hemos recibido en nuestros espíritus la siembra de su pensamiento. España espera dolorida, como en víspera de parto, el resultado de esta batalla. Padre legítimo del porvenir de España será aquel que con más ímpetu, con más amor y más indomable empeño cultive su sembrado. Ante la Historia estamos.

Tenemos que revisar nuestro querer concreto. ¿Un 14 de abril, —como decía don Alvaro—, caído de las nubes, con papeletas electorales arrojadas por los ángeles? No... **"EL 14 DE ABRIL VIE-NE DE LAS CONSPIRACIONES CONTRA LA DICTADURA Y CONTRA LA MONARQUIA, SALE DE LAS CARCELES, SE ENGENDRA EN EL RENCOR DE LAS PERSECUCIONES, SE FORJA EN EL ODOIO A LA TIRANIA Y A LA CORRUPCION, SE FRAGUA, SOBRE TODO, EN LA CONMOCION PROFUNDA DEL 15 DE DICIEMBRE EN QUE ESPAÑA ENTERA ES SACUDIDA POR UNA FUERZA IRRESISTIBLE".**... **"ALFONSO XIII NO PERDIO LAS ELECCIONES NUMERICAMENTE; SE FUE, DESPUES DE HABER INTENTADO RESISTIR EN VANO, PORQUE DETRAS DE ELLAS ESTABA LA REVOLUCION".**

Ese es el camino. El único camino. Si, fieles al espíritu joven de don Alvaro, nos levantamos para convertir el problema en conflicto, la fuerza de nuestra verdad, la verdad de nuestro impulso, amontonarán sobre el cielo de la España vendida los negros nubarrones de la tormenta. Se encresparán las olas del descontento hoy desamparado y del barco de ignominia en que navega España se irán las ratas temerosas del naufragio, como se fué Alfonso XIII en mejor hora.

"Convertir el problema en conflicto" es para nosotros un deber apremiante. Con

AHORA MAS QUE NUNCA HA DE SER IMPONENTE NUESTRO PROYECTADO HOMENAJE A DON ALVARO DE ALBORNOZ

Cuando el 13 de junio lanzamos la idea del homenaje a don Alvaro, que a la sazón cumplía 75 años de edad, bien ajenos estábamos de que su vida se extinguiría sin haber visto terminado el libro de "Semblanzas Españolas" que habíamos concebido editar para ofrecérselo como modesto tributo de la emigración republicana española a sus infatigables desvelos de luchador por la causa de la libertad de la patria.

Días antes de morir —el 12 de Octubre, por la mañana— don Alvaro, haciendo un esfuerzo extraordinario, como aferrándose a la vida, repasó las primeras pruebas de páginas del primer pliego de esa edición, que ya no tardará en ver la luz.

Ese libro se imprime con la aportación de cuantos fuimos sus discípulos y sus amigos. Se han recibido algunas aportaciones, pero hay numerosos ofrecimientos que es menester se conviertan rápidamente en realidad para dar cima a tan honrosa empresa. A cuantos nos prometieron remitir su cooperación económica, como a cuantos aun no contestaron a nuestro requerimiento van dirigidas estas líneas. La Comisión organizadora del gran homenaje español a don Alvaro de Albornoz necesita que se le remitan con rapidez los donativos correspondientes y aprovecha la ocasión para estimular a la opinión republicana en general a que cumpla con lo que hoy constituye un deber: honrar la memoria del insigne patriota.

Será preciso ahora que nuestro empeño no se limite a publicar este libro de "Semblanzas Españolas", sino a intentar, en un futuro cercano, recoger la doctrina que él dejó dispersa y que, si logramos reunir, será devocionario para todo español amante de la libertad.

Los giros o cheques pueden enviarse a nuestro Secretario, Celestino J. Falcó, Izquierda Republicana, Ateneo Salmerón, Centro Republicano, Venustiano Carranza, No. 50.

El Recuerdo del Maestro

Por Manuel INIGO

El veinte de octubre, a las nueve de la noche, el corazón de don Alvaro de Albornoz, que con tanta fuerza palpó siempre por las causas más nobles, dejó de latir. Varias semanas pasaron de dramática lucha entre la vigorosa resistencia de nuestro insigne correligionario y la enfermedad implacable. Temíamos ese final y, sin embargo, nos parecía imposible. Apenas ocho días antes todavía nos preguntaba con ansiedad: ¿Qué dicen los periódicos? ¿Qué sucede en el mundo? La excelsa calidad humana de nuestro amigo y maestro se revelaba esos días en toda su grandeza. Más que su estado, le preocupaba la suerte del mundo en su eterno devenir. Sus palabras, ya casi imperceptibles, eran angustiosas, interrogantes sobre el futuro de la Humanidad. Conceder como pocos de la Historia, en la que gustaba refugiarse cuando la realidad del presente disparecía de su ideal, sabía de los caminos recorridos por los hombres desde tiempos remotísimos. ¿Qué sucedería después? Y hacia un esfuerzo penoso para grabar en su mente las respuestas que los amigos dábamos, como si quisiera arrancar aún a su cerebro extraordinario algunas de esas síntesis, precisas y rotundas, a que nos tenía acostumbrados. La voz, que tantas veces expresara, con el brillo de la elocuencia, bellísimas imágenes no podía transmitir ya las inquietudes postreras de su alma siempre anhelante.

Eso había sido su vida: inquietud constante. Desde que el 11 de febrero de 1897 pronunciara en el Teatro del Fontán de Oviedo su primer discurso político, hasta el día tres de julio de este año en que evocó, en verdadera oración, la personalidad eminente de don Mariano Ruiz-Funes, la vida de don Alvaro fué incesante batallar en defensa de los ideales más puros. Su acendrado españolismo, su pasión republicana y su devoción a la libertad le alejaron siempre de cualquier otra actividad en la que su poderosa inteligencia habría logrado fá-

esta frase puesta en marcha podemos nosotros llevar a don Alvaro de Albornoz a la batalla que el Cid ganó después de muerto. Y en su nuevo ciclo de idea pura, de pensamiento vivo, él estará con nosotros a la hora de la victoria en la medida en que nosotros estemos con él en ésta hora de lucha decisiva.

cil éxito y fortuna personal. Prefirió llevar a la política su cultura vastísima, el estilo maravilloso de su pluma, su profundo saber. Y algo todavía más grande: su dignidad caballerosa. Elogiaba a sus amigos y reconocía siempre, noblemente, la valía del adversario. Cuando señalaba defectos, lo hacía con exquisita pulcritud, e inmediatamente amontonaba méritos y virtudes que anulaban su censura y crítica previas.

Don Alvaro fué en la política española un gran señor. Le respetaban y querían todos. Por eso la noticia del fallecimiento llegó a lo más profundo del alma de la emigración republicana española. En la Embajada de España centenares de compatriotas le rindieron el más sincero y entrañable de los homenajes. Había en todos emoción difícilmente contenida. Y junto al dolor profundo de las mujeres españolas, contemplamos también las lágrimas de muchos hombres de temple extraordinario. No solamente estaban los miembros de Izquierda Republicana. Fundidos por el mismo dolor, les acompañaban españoles de todos los partidos y organizaciones sindicales, sin que faltaran otros sin matiz político alguno. Personalidades de México, de este país al que don Alvaro quiso entrañablemente, de muchos países hispanoamericanos que antaño visitó, compartían allí nuestro dolor. Si mencionáramos nombres incurriríamos en omisiones lamentables. Las ofrendas florales los y telegramas llegaban de todas partes, dando al duelo la extensión y profundidad que merece esta figura insustituible.

Miles de amigos seguimos al maestro hasta el Panteón Español. La emoción embargaba a todos. Recordábamos, en silencio, todos, palabras y actos suyos. "Es penoso seguir adelante —había dicho en uno de sus últimos discursos— dejando tantos queridos amigos atrás". Es triste, repetimos nosotros, y parece imposible, seguir adelante cuando se van hombres de su grandeza de espíritu. No escucharemos ya el tono inflamado de sus discursos ni sus palabras alentadoras en los momentos de desesperanza. Pero en el acervo de las páginas de sus libros y en los millares de trabajos políticos y literarios que su pluma esparció por el mundo, tenemos un caudal de sabiduría, experiencia e inspiración. En los problemas e inquietudes que surjan cada día podremos saber, casi con exactitud, qué pensaría y diría don Alvaro. La muerte nos ha arrebatado a este gran español, pero estará siempre con nosotros, sus amigos y discípulos, el espíritu de su vida ejemplar.

EL ASESINATO DE GARCIA LORCA, EVOCADO EN LA PRENSA SUIZA

GINEBRA.—En su página literaria semanal, "La Tribune de Genève" concede amplia extensión a la publicación por la Editora Gallimard, de París, de las obras completas de Federico García Lorca, M. Pierre Théé antepone a su interesante crítica literaria las siguientes líneas como presentación del gran escritor granadino:

"En 1936, a los 37 años de edad, Federico García Lorca cayó atravesado por las balas franquistas, víctima de la guerra civil que desgarraba a España. La obra dejada por este inmenso poeta clama su majestuosa inocencia, su irresponsabilidad. García Lorca no tomó parte nunca en las luchas políticas; amaba apasionadamente la libertad y sabía guardar las distancias: tal vez fué esto lo que le perdió".

UN GRAN ACTO DE UNIDAD REPUBLICANA EN PARIS

Vida del Partido en Francia

MONTAUBAN

En Asamblea General Ordinaria celebrada el 17 de octubre por la Agrupación Departamental de Tarn et Garonne, fue renovada su Junta Directiva que ha quedado integrada como sigue:

Presidente.—Justo Navarro.
Secretario.—Lázaro Ezquerro.
Tesorero.—Enrique Allué.
Vocal.—Alejandro Colay.

ARIEGE

La Agrupación Departamental del Arriège ha designado en su última reunión la siguiente Junta Directiva:

Presidente.—Vicente Tomeo.
Secretario.—Ramón Ballarín.
Vocales.—Salvador Roca, Andrés Rull, Juan Carpio.

SUSCRIPCIÓN EN FRANCIA PARA PRENSA Y PROPAGANDA DEL PARTIDO

	frs.
Agrupación de Bayona	200
Antonio Ferrera	100
Angel Sáenz	300
Rafael Miguel	500
Manuel Campomanes	500
Eliás Aso	600
Isaías de Haro	200
José Ramón Mena	200
José María Cardona	200
Vicente Murillo	500
Antonio Albajara	780
Vicente Olmo	100
Esteban Rojo	500
Cleofé Sánchez	300
Angel Subirá	300
Miguel Castillo	500
Antonio Ganaballa	500
Emilio Abad	300
Lorenzo Castañeda	100
José Gómez	200
Enrique Allué	200
Luis Pérez	500
Primitivo Garrido	500
Leopoldo Requena	200
Miguel Oviedo	650

Enviense los donativos a las Juntas Directivas Departamentales, o a la cuenta de cheques postales: París c/c. 1.058-20; ABARRATEGUI Alejandro, 11 Rue de Magdebourg, París 160.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN CHILE

En Asamblea general celebrada en Santiago de Chile, la Agrupación de nuestro nombre tan meritisima por tantos conceptos, eligió su Junta Directiva que quedó así constituida.

Presidente.—Don Agustín Cano.
Vice-Presidente.—Don Francisco Prieto.
Secretario.—Don Modesto González.
Vice-Secretario.—Don Vicente Sol Vázquez.
Tesorero.—Don Roberto Sol Vázquez.
Vocales.—Don León García Álvarez.
Don Tomás Corrada.
Don Antonio Narvarte.
Don Jesús García.
Don Manuel Celso Garrido.
Don Sebastián Montes.

Delegado en viaje para la Zona Sur: Don Vicente Lasheras. Deseamos a tan excelentes correligionarios y amigos los éxitos en su gestión que nos aseguran sus nombres de largo historial republicano.

Organizado por los Comités Departamentales del P.S.O.E., Izquierda Republicana, Unión Republicana, P. R. Federal, Esquerro R. de Catalunya, P. Nacionalista Vasco, Movimiento Socialista de Catalunya y P.O.U.M., celebró recientemente en París un gran mitin de afirmación antifranquista y republicana en el gran Salón de Actos de la C.G.T.—F.O., con excepcional asistencia de público, y bajo la presidencia de D. Arsenio Jimeno, Secretario del Comité Departamental del P.S.O.E., en nombre y representación de los Comités organizadores, quien abrió el acto exponiendo su significación y finalidades, así como las de las conferencias que han de seguirle, encaminadas a reforzar el clima de comprensión y convivencia cordial entre todos los sectores de la emigración y a crear las condiciones de una colaboración activa y fecunda. Hace un vibrante llamamiento a la acción solidaria y mancomunada de todas las organizaciones interesadas en la liberación de España, condición indispensable para promover el gran movimiento de opinión nacional que ha de barrer la tiranía de nuestro suelo. Termina rindiendo un sentido homenaje a los señores Trigo Mairal y Alvaro de Albornoz, recientemente fallecidos, homenaje al que se sumaron con emocionadas palabras todos los oradores.

Don José Sans, por la Esquerro Republicana de Catalunya, hizo historia de los acontecimientos que nos llevaron al destierro, y se lamenta de la inhibición de las Instituciones republicanas durante la guerra mundial, hecho que impidió que los numerosos españoles que tomaron parte en la contienda lo hicieran bajo nuestra bandera, con lo que se perdió el fruto de su sacrificio. Rinde emociando tributo a la memoria de Companys, asesinado un 15 de octubre, y afirma que los catalanes son separatistas de la España de Franco como lo fueron de la de los Borbones, pero que son solidarios de la España republicana, y termina pidiendo la unidad efectiva de todos los demócratas como único medio de recuperar nuestras libertades.

Don Manuel de Irujo, del P. Nacionalista Vasco, dice hablar en nombre de todos los sectores de la democracia vasca, agrupados en el Gobierno Vasco, bajo el común denominador de autonomía, democracia y República. Destacó el progreso de la política continental europea en menoscabo de la estrategia periférica, y dedicó la última parte de su intervención al examen de la situación interior de la España franquista con sus entrañas corroidas por la inmoralidad, leyendo trozos de "El Fuerista", publicación clandestina y antifranquista de los carlistas navarros, cuyos textos fueron celebrados por el público con regocijo. Terminó pidiendo a los exiliados que sean dignos de la confianza del Interior.

Don Rodolfo Llopis en representación del Partido Socialista Obrero Español, hizo un detallado examen de las circunstancias políticas y sociales de España, relacionándolas con la evolución de los acontecimientos internacionales. Se refirió a la visita del ex-Jefe de la División Azul, general Muñoz Grande, actualmente Ministro del Ejército, a Norteamérica, a la de Franco a un buque de la escuadra norteamericana del Mediterráneo en maniobras, y a la reciente manifestación monárquica de Estoril, que revelan las disputa entre los diversos pretendientes al ejercicio del poder en España, y afirma que ninguno de esos pretendientes puede hablar en nombre de España, y que la voluntad de España sólo puede conocerse dejando hablar al propio pueblo español, sin intermediarios y con plena libertad. Aludiendo a las maniobras de Franco que intenta jugar en la política del Mediterráneo contra los intereses de Francia e Inglaterra, señaló que ha jugado la mala carta. Ha jugado y ha perdido, porque, no sólo triunfa la estrategia

continental sobre la periférica, sino que la dirección de la política europea pasa de América a Inglaterra y Francia. El discurso del señor Llopis, imposible de resumir en una línea, fué seguido con gran atención. "En 1931 —terminó diciendo— fuimos a la democracia por la República. Ahora debemos prepararnos a ir a la República —a la República siempre— por la democracia.

Terminó el acto con la intervención de don Félix Gordón Ordás en nombre de los partidos srepublicanos. Dijo que, a su juicio, los exilados y España estaban sufriendo las consecuencias del confucionismo creado por no haberse deslindado claramente los campos de quienes luchan por la libertad del hombre como fin primordial, y de quienes sacrifican ésta por preferir la grandeza del Estado. Este confucionismo creado, primero por el pacto de la U.R.S.S. con Alemania, y después por la alianza de la U.R.S.S. con los Aliados, es el que todavía estamos sufriendo hoy, y que ha tomado forma recientemente en el acuerdo de las bases firmado entre los Estados Unidos y Franco. Se refirió después a la mala situación económica de España, de la que examinó varios aspectos. Negó realidad a la constante alegación del Gobierno franquista, según la cual sus dificultades económicas se deben al aislamiento internacional de que ha sido víctima. Antes al contrario, a Franco no le han faltado nunca colaboraciones y créditos de los más diversos países, y el aislamiento, especialmente en lo económico, no ha existido nunca. La causa del desas-

tre económico del franquismo se halla en su incapacidad y en el despilfarro. Cita varios datos y cifras en apoyo de lo antedicho. Se refiere al enorme crecimiento de la Deuda pública. El presupuesto dedicado a las fuerzas armadas es de 7.000 millones de pesetas, a pesar de lo cual el Ejército no ha tenido material hasta que se lo han facilitado los Estados Unidos. Terminó diciendo que la descomposición del régimen hacía más urgente que nunca la necesidad de crear un organismo en que se unan todos los esfuerzos dispersos de quienes en España y fuera de ella luchan por la libertad de la patria.

UN LIBRO DE HERNANDEZ BARROSO Y OTRO DE ENRIQUE DE FRANCISCO

Al cumplir los ochenta años, don Mateo Hernández Barroso, nuestro gran amigo y correligionario, se vió obsequiado por sus amigos y correligionarios con la edición de una serie de sus bellos artículos sobre Madrid, recopilados bajo el título "El Oso y el Madroño". Prometemos a nuestro querido don Mateo un comentario a este libro, comentario que las circunstancias en que se hace este número nos obligan a aplazar.

Lo mismo tenemos que decir del libro "Hacia una humanidad mejor", de que es autor el ex ministro socialista don Enrique de Francisco, caballeroso luchador y noble amigo, libro que acaba de ver la luz en estos días.

UNION FEDERAL DE IZQUIERDAS REPUBLICANAS

Paris.—Las negociaciones entre el Consejo Directivo de la U.F.I.R. y el Consejo Nacional del Partido Republicano Federal ha concluido con un acuerdo completo, en virtud del cual el Partido Republicano Federal se ha incorporado al referido organismo de coordinación de los partidos republicanos liberales.

Como consecuencia de esta incorporación, el Consejo Directivo de la U.F.I.R. ha sido ampliado, quedando integrado como sigue:

Presidente.—D. José Maldonado, de I. R.
Vice-presidentes. D. Marin Gazo de U. R. y D. J. Martí Feced del P.R.F.
Secretario General.—D. Arturo Ortega de U. R.
Tesorero.—D. Ricardo Carrillo del P. R. F.
Vocales.—D. José Ballester de I. R., D. Maximiliano Martínez Moreno de U. R. y D. Francisco Maciá del P. R. F.

FALCO RESTABLECIDO

Con gran satisfacción podemos comunicar a nuestros correligionarios y amigos, el total restablecimiento del Secretario de IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón) nuestro fraternal compañero Celestino Falco.

Sometido a delicadísima operación, practicada con su habitual competencia por nuestro excelente amigo el Dr. Joaquín D'Harcourt, hace ya días que nuestro Secretario abandonó el sanatorio para reincorporarse a sus tareas profesionales y políticas con el celo y la actividad que caracterizan a tan distinguido correligionario y amigo.

Por estas líneas damos gracias sinceras a cuantas se interesaron por la salud de nuestro compañero de luchas y esfuerzos al servicio de nuestra causa.

NUESTRA HONRADA POBREZA

IZQUIERDA REPUBLICANA guarda para quienes fueron sus hombres representativos respetuosa admiración. La merecen en alto grado sus vidas austeras que no pudieron empañar jamás la maledicencia y la calumnia, armas estas empleadas con sistemática procacidad por los profesionales a sueldo de la reacción y la tiranía, plumas mercenarias mojadas en lodo, lenguas sin freno que babeaban el virus de sus almas infectas. Ni ante la muerte, que obliga a todos los respetos, se detienen tales cultivadores de la insidia que escudándose en el anonimato, cubren así su cobardía peculiar.

Les falta de hombría cuanto les sobra de desvergüenza y esta les inspira el comentario con el que pretenden —vana ilusión— rebajar la categoría excelsa de quienes fueron ejemplo de honestidad y de decencia. Y de estos ejemplos estamos orgullosos como hombres de Partido.

Ahora ha muerto uno de los nuestros, el mas significado, don Alvaro de Abornoz. Lo fué todo: diputado, ministro, embajador, Presidente. Vivió satisfecho y feliz con su honrada pobreza. A la hora de la muerte, sus caudales ascendían a la suma de cuarenta y un pesos, ni más ni menos. Verdad que pregonamos a los cuatro vientos quienes fuimos sus amigos y correligionarios y que lanzamos al rostro de los plumíferos a sueldo y de los comentaristas al servicio de la tiranía franquista, que de todo hay en la vida del Señor.

NECROLOGIAS

DON MANUEL CARABIAS

En Bilbao donde residía falleció el 17 de septiembre próximo pasado y a los 77 años de edad, quien fuera distinguido correligionario don Manuel Carabias. Profesor de la Escuela de Artes y Oficios en aquella ciudad y más tarde Director de la del Trabajo, el señor Carabias unió a su extraordinaria competencia profesional una gran devoción al servicio de su cargo, siendo querido de profesores y alumnos que le significaron siempre su cariño y su respeto. Antiguo militante en las filas republicanas, fué una de las personalidades más significadas de nuestro Partido, ocupando en el mismo los cargos más representativos. Concejal y Diputado provincial entre otros, su entiendo, imponente manifestación de duelo y presidido por otro veterano republicano, don Ernesto Erco-reca, puso bien de relieve las grandes simpatías que la población bilbaína sentía por nuestro ilustre desaparecido.

A sus hijos Casimiro, Felicia, Daria, a su hermano Don Julio residente en Chile y muy singularmente a nuestro entrañable compañero de Directiva Manuel Carabias enviamos con sincero pésame, las seguridades de la más alta estimación.

X X X

DON ANTONIO FERNANDEZ DEL TORO

En Veracruz, donde quiso encontrar remedio a su enfermedad, falleció recientemente nuestro excelente amigo y correligionario señor Fernández del Toro.

Distinguido topógrafo con gran reputación por su calidad profesional, nuestro buen amigo desempeñó funciones administrativas en Tequesquitengo, siendo brazos abiertos y corazón generoso para cuantos compatriotas visitaban tan bella localidad. Fervoroso republicano, nunca faltó su concurso para toda empresa que le reclamara el ideal.

A su distinguida esposa, hoy viuda de Fernández del Toro, nuestro pésame más sentido.

HASTA LOS JESUITAS RESALTAN EL CARACTER TOTALITARIO DEL REGIMEN FRANQUISTA

NUEVA YORK.—En los comentarios sobre la España actual, que está publicando el padre Neil McClusky en la revista "América", editada por los jesuitas, se lee:

"El principal reproche que se hace hoy en día a la dictadura de Franco, es el de que no ha preparado al pueblo suficientemente para que tome parte importante en una evolución de tipo democrático. Muchas de las más rígidas disposiciones que se dictaron en los primeros tiempos han sido suspendidas, y miles de prisioneros políticos fueron libertados. Pero algunos se preguntan por qué causas, a los quince años de terminada la guerra civil, se mantiene el aparato externo de un Estado policiaco.

"Las elecciones españolas tienen lugar a base de candidatos adictos al régimen. Las asambleas legislativas son, en realidad, meros círculos deliberatorios. Casi todo llega al pueblo de acuerdo con las decisiones del paternal gobierno de Madrid. Si es necesaria la creación de una nueva escuela o la apertura de la nueva calle, se traslada una comisión a Madrid y visita al Caudillo, quien personalmente concede o rechaza la autorización necesaria para ello.

"Los Sindicatos españoles no tienen, en realidad, derecho ninguno a organizar una huelga. Esto quiere decir que los obreros no disponen del arma necesaria para hacer triunfar sus peticiones.

UN LIBRO DEL DR. PEREZ CARRANZA

Por Fanstino BALLVE

Dr. Carlos P. Carranza, VIEJA Y NUEVA ECONOMIA POLITICA. Instituto para la educación económica, Librerías Hachette S. A., Buenos Aires, 1954.

No es desconocida de nuestros lectores la figura de nuestro querido amigo y correligionario Carlos P. Carranza, director de "España, Republicana", de Buenos Aires.

En su tiempo publicamos una reseña bibliográfica de su interesantísimo libro EL MUNDO DEL FUTURO (Librería Madrid, Buenos Aires, 1948). Después publicó en la misma editorial (1952), bajo el título EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO su sensacional polémica con José Antonio Balbontín. El año pasado aparecieron en seis folletos editados por el Instituto para la educación económica, fundado y dirigido por el autor con la colaboración de eminentes argentinos, sus conferencias dadas en dicho Instituto que constituyen un curso elemental de Economía política. Ahora, bajo el título del epígrafe, ha publicado verdadero tratado, sencillo y asequible a todos, aun cuando ya no es una obra elemental sino de altos vuelos.

La obra se divide en dos partes: una que se titula Economía del orden natural y otra que se titula Economía pasológica. En la primera establece su teoría económica, en la segunda la exposición y crítica de la intervención política o estatal. La primera es clarísima, la segunda además extraordinariamente ingeniosa, y, en algún detalle, verdaderamente reveladora, como en el problema inflacionista, cuya significación y repercusiones hace comprensibles al menos preparado.

La posición del autor, consecuente con la tesis del primero de sus libros citados, es eminentemente liberal y antitotalitaria. Dentro de este género comulga, o al menos, está fuertemente influido por la teoría de la renta de la tierra de Ricardo que adquirió fisonomía positiva y política con Henry George en los Estados Unidos y Damaschke en Alemania. Esto quiere decir que su posición tiene todavía algunos resabios de la economía clásica que nosotros consideramos superados por la gran corriente moderna que arranca de Menger y Böhm Bawerk y, a través del Lippmann Eucken, Hazzalitt y tantos otros, culmina en la economía crítica de von Mises eminentemente universalista y dinámica que no cree en el monopolio económico de la tierra sino en el político (nacionalismo) ni tampoco en el impuesto ideal sino en aquel que, dadas las condiciones de lugar y tiempo, es más compatible con la libertad y con el fomento de la producción. Así, en los impuestos sobre la renta para frenar la producción y estimular el consumo, mientras que en países de producción deficien-

AYUDA AL PERIODICO

A nuestra llamada de ayuda a IZQUIERDA REPUBLICANA, portavoz de nuestros ideales, no han respondido ciertamente cuantos debieran, sin duda por esa pereza lamentable, modalidad que ha creado el exilio, como si nuestros deberes no estuvieran engarzados con las responsabilidades de esta hora.

Por ello es justo resaltar las acciones de quienes siempre presentes contribuyen con su esfuerzo a la obra que nos es común. Así el caso de nuestro antiguo y querido correligionario Antonio Vitrián, residente fuera de México, que responde a nuestra llamada con frases de cariño y aliento, acompañadas de su aportación de CIENTO VEINTICINCO PESOS, gentileza que le agradecemos sinceramente, deseando pueda ser ejemplo para cuantos se consideren en el deber de que no perezcan nuestras tribunas por modestas que ellas sean.

te propugna el impuesto sobre el consumo de bienes elementales al objeto de derivar los ingresos hacia la recapitalización y el fomento de la producción.

Sea de ello lo que fuere, el libro de nuestro querido amigo y correligionario es obra de un economista de cuerpo entero de un liberal auténtico y de un genial expositor y no sabríamos decir lo que predomina en su lectura: si lo útil o lo agradable. Nuestra enhorabuena a él y nuestra recomendación a los lectores liberales que descuidan generalmente demasiado el estudio de los problemas económicos.

LA ESTANCIA DE CARLOS ESPLÁ EN MEXICO

Estuvo entre nosotros no hace mucho nuestro ilustre amigo y correligionario, el ex-ministro de la República don Carlos Esplá. Durante su estancia en México, Esplá fué sometido a una intervención quirúrgica leve y su rápido restablecimiento le permitió reintegrarse en perfecta salud a su puesto de trabajo en las oficinas de las Naciones Unidas en Nueva York.

Carlos Esplá, a quien saludamos aquí con tanta alegría, pudo apreciar las grandes simpatías y sinceros afectos con que cuenta.

Por cierto que en uno de nuestros próximos números dedicaremos un artículo a su libro de "Valijas", agudos comentarios sobre temas españoles, que es una recopilación de las expresiones de su fecundo ingenio plasmadas en artículos que ya vieron la luz.

HUMORISMO

AGUSTIN LARA

Agustín Lara, el músico y poeta, ha ido a España, precisamente en los calamitosos tiempos en que Franco mantiene su pesada bota sobre el sufrido pueblo español, ahorrándolo y amordazándolo para impedir que manifieste airadamente su repulsa unánime contra el asesino dictador.

Ha ido a España y ha deducido que el entusiasta recibimiento que allí se le hizo fué, en realidad, a un representante del pueblo mexicano.

En vista de lo cual, desea ardientemente que se reanuden relaciones con el sátrapa sanguinario.

PAPAGOS

Papagos, el presidente del consejo de ministros de Grecia nombrado por el rey Pablo, por ese rey que fué expulsado de su país por el pueblo griego y vuelto al trono por imposición de las naciones democráticas (!!), llegó a España, se entrevistó con el tirano representante allí — y en la tierra toda — del llorado Hitler y en seguida manifestó, entre otras cosas no menos chuscas: "Hay que recordar que España y Grecia están unidas por el mismo ideal pacífico y por ello debemos, como todas las naciones libres, examinar en común los medios de salvaguardar la paz bajo todos los puntos de vista".

Y la Paz dijo: "¡No me defiendas, compadre...!"

ITALIA

La Italia que ha sufrido a Mussolini, fué vencida por Yugoslavia y otras naciones democráticas. Ahora discute de potencia a potencia con su vencedora y alegra unos derechos incontestables de supe-

HOMENAJE A LA ESPAÑA REPUBLICANA EN AUSTRIA

Muy sentido por cierto el que se rindiera en la XLIII Conferencia Interparlamentaria de Viena celebrada en los días 27 de Agosto a 2 de Septiembre del año actual.

Aparte las grandes consideraciones de afecto y solidaridad por cuanto significaban en tan magno acontecimiento las representaciones parlamentarias de la España republicana, integradas por los señores Llopis y Valera, es obligado señalar el fervor del pueblo vienés hacia nuestra causa.

A la puerta del Parlamento, sobre sendos mástiles ondearon durante los días de la Conferencia, las banderas de los países representados —mas de 50— y entre ellas la de la República Española, que fué objeto de un conmovedor homenaje popular. Mientras deliberaba la Conferencia, las juventudes socialistas desfilaron por las amplias Rondas, llevando una corona de flores, con la inscripción "EL PUEBLO DE VIENA A LAS VICTIMAS DEL TERROR FRANQUISTA" que fué depositada al pie del mástil, donde estaba izada la bandera tricolor de España. El pueblo fué engrosando la manifestación a medida que avanzaba hacia el Parlamento, llegando a congregarse una verdadera muchedumbre. Los periódicos de Viena publicaron al día siguiente, en primera plana y con grandes titulares, noticias y fotografías de este espontáneo homenaje a nuestra bandera. El acto fué tanto más significativo cuanto que se sabe de buena fuente que el Gobierno de Madrid, había ejercido una presión indiscreta cerca de varias cancillerías entre ellas la de AUSTRIA, para impedir que los diputados españoles concurren a la Conferencia y reputando por acto inamistoso el que los colegas de otros países aceptaran su presencia.

Por Enrique FLOREZ

rrioridad; que por algo fué vencida. Al fin se ha mostrado magnánima y ha firmado un acuerdo.

ALEMANIA

Alemania, que se ha sometido, mediante un plebiscito, al poder de Hitler, fué vencida por Francia y demás potencias democráticas. Hoy, no sólo pone condiciones a su colaboración con las potencias vencedoras, sino que, valiéndose de la situación política en que se debate la Humanidad, horrorizada por la tremenda amenaza de la guerra, amenaza altanera, haciendo el juego a unos o a otros, según sus propias conveniencias.

Y la lógica, que asoma las narices a la puerta del aula, pregunta, asombrada: "¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Dónde me he metido?"

UN ARTICULO DEL GENERAL HERRERA

En nuestro próximo número publicaremos un gran artículo del general Emilio Herrera, preeminente hombre de ciencia, sobre la extraordinaria obra investigadora realizada por aquel gran correligionario nuestro que se llamó Manuel Martínez Risco. El referido artículo se titulará: "Martínez Risco y la Relatividad".

IZQUIERDA REPUBLICANA
Publicación bi-mensual
Director: Alfonso AYENSA

EN EL CATORCE ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DON MANUEL AZAÑA

La EDAD de las IDEAS

Por Alvaro de ALBORNOZ

He aquí uno de los últimos artículos que escribió nuestro inolvidable amigo.



Hace catorce años, en una pequeña ciudad del sur de Francia, en Montauban, se extinguió la vida de don Manuel Azaña, fundador de la República Española, quien, inspirado por su noble patriotismo, supo infundirla, en unión de otros preclaros liberales y demócratas, la esencia de una doctrina progresiva, basada en el respeto de la persona humana e inflamada por un fervoroso anhelo de engrandecimiento nacional que habría de culminar en la recuperación de la autoridad de España en el concierto de las naciones libres, con una política propia, independiente, a tono con las exigencias de los tiempos y con los derechos de un país como el nuestro.

Víctima de una de las agresiones internacionales más descaradas y vergonzosas que registra la historia del mundo, la República supo mantener su decoro y defenderse, a lo largo de cerca de tres años. Esos fueron los años de calvario de Manuel Azaña. Su inmenso dolor —trasunto del dolor de la patria— le llevó al sepulcro, sin vislumbrar en su larga agonía una perspectiva clara que marcara el desenlace de la tragedia que todavía vive nuestro pueblo.

Los que, desde planos más o menos modestos, estuvimos compenetrados con su obra y fuimos estimulados por su acción, hemos sido fieles a su entrañable recuerdo y perseveramos en la defensa de su pensamiento, plasmado en nuestro ideal de República. Y hoy, ante tantas desgracias, cuando la muerte siega nuevas vidas fecundas para la causa de la libertad, renovamos nuestro juramento de seguir luchando con brío, como reclama el culto permanente a la memoria de los que, como Manuel Azaña, cumplieron con su deber español hasta expirar el último aliento.

Ante la Tumba de Don Manuel Azaña

Montauban.—Como viene haciéndolo todos los años en igual fecha, la Agrupación de Izquierda Republicana de Montauban ha acudido al cementerio de esta ciudad a depositar tres triángulos de flores en la tumba del que fué fundador y Presidente de nuestro Partido y Presidente de la República don Manuel Azaña, ceremonia a la que este año se ha asociado la manifestación de duelo por el reciente fallecimiento en México de nuestro ilustre

correligionario y gran español, don Alvaro de Albornoz.

Al acto, sencillo y emotivo, acudieron compatriotas de todos los partidos y organizaciones del exilio, en número considerable y superior al de años anteriores. El Presidente de la Agrupación, don Justo Navarro, pronunció cálidas y emocionadas palabras, exhortando a los presentes a inspirarse en el alto ejemplo de los insignes desaparecidos y a proseguir sin desmayo la lucha por la libertad de España.

El corazón humano —ese gran lugar común, que decía el insigne "Clarín"— es de todos los tiempos. Responde siempre a los mismos estímulos: el amor, el odio, la envidia, la ambición, el fanatismo. Desde el padre Esquilo a Shakespeare y a Hegel, el corazón de la humanidad late, vibra, se exalta y se deprime por las mismas causas: iguales entusiasmos, las mismas decepciones, idénticos arrebatos, la eterna oscilación entre el heroísmo y el pánico. Entre pecho y espalda, para emplear la gráfica expresión de Tácite, lleva el hombre desde su aparición sobre la tierra, los mismos celos, el mismo cálculo mezquino, la misma profunda sombra, y también el mismo ímpetu agresivo, el mismo ritmo tumultuoso, las mismas ansias inmortales. No cabe hablar de corazón antiguo ni de corazón moderno. La misma carne y la misma sangre. Por eso el corazón es un tópico.

Ni el cerebro humano varía como se imaginan algunos optimistas. Sobre los mismos lóbulos, las mismas huellas, trazadas por el mismo estilete: la religión, el patriotismo, la justicia, la libertad. En los umbrales de la muerte, ante el gran misterio, las células cerebrales reproducen las mismas impresiones ingenuas de los albores de la vida. En la madurez, los mismos tanteos en el ámbito de lo tenebroso que en la adolescencia pueril. Las rígidas paredes del cráneo que contienen el cerebro ondulante y movable —ondulante y movable como el mar, un prisionero eterno— han sufrido en milenios una modificación apenas perceptible. Hay que ser un sabio para distinguir por la configuración craneana a un hombre primitivo de uno de esos idiotas que andan por las calles de nuestras modernas urbes.

Varían, ciertamente, las ideologías. Pero tan poco que el progreso humano parece encerrado en una esfera. Aun perduran las que llamó Max Müller venerables religiones primitivas de la humanidad. Todos los días se renueva la conversión de Saulo. Renacen sin cesar de entre las catástrofes históricas las viejas utopías; todavía nos parece el más profundo tesoro de sabiduría humana la ciencia antigua, que interpreta la antigua revelación y colocamos los más audaces proyectos revolucionarios bajo los auspicios platónicos.

Se habla de "el liberalismo trasnochado del siglo diecinueve". Y el socialismo ¿de cuándo es? Ya hace más de un siglo que Marx y Engels dieron a la publicidad europea su célebre Manifiesto del Partido Comunista, que es como la carta del llamado socialismo científico. Pero ya mucho antes de 1848 pululaban las doctrinas socialistas. Había sistemas tan famosos como los de Saint-Simon y Fourier, sin olvidar al filántropo Owen y a otros insignes precursores del socialismo europeo. Las elucubraciones de Marx fueron precedidas en Inglaterra por las de Godwin y Thompson, y no necesitó Proudhon esperar a que Marx diera a luz sus ideas para alumbrar las suyas, tan brillantes como parodójicas, sobre la propiedad. Se podría decir que data de entonces la polémica inagotable en que la dialéctica va esterilizando y consumiendo el dinamismo revolucionario, si no fuera preciso remontarse a las controversias de la anterior centuria, en que Rousseau lanza su agresivo Discurso de Dijon y las utopías sociales llenan el ambiente en que va a desencadenarse la Revolución Francesa.

¿Y es, por ventura, más moderno el comunismo? Cuando, con Bakunin, la Internacional lo fulgura desde un nuevo Sinai revolucionario, desplegando, más que la bandera, el espectro rojo ante la aterrada burguesía europea, el espanto impide a los más reflexivos darse cuenta de que se trata de ideas tan viejas como el Mundo. El comunismo arrulla los primeros ensueños de la Humanidad. Las comunidades primitivas lo practican, los españoles lo encuentran establecido en el Perú y los jesuitas hacen de él un sistema en el Paraguay. Las utopías sociales de la Edad Media arrastran a los desposeídos como la ley agraria a las multitudes de la vieja Roma, y es siempre la misma idea a un tiempo social y religiosa la musa de todas las rebeliones campesinas. El comunismo inspira páginas inmortales a Platón, fulgor que sólo vuelve a encenderse, tal vez, en las apasionadas y románticas de Rousseau. Y la historia de la propiedad comunal ofrece ejemplos tan numerosos como diversos en todos los pueblos y en todas las épocas.

Ni es, por cierto, cosa de estos tiempos, sino de la antigüedad más remota, que enmudezcan las asambleas y surjan los dictadores, ya con poderes legales, ya con derechos usurpados a la muchedumbre presa del pánico o del hambre o en efervescencia revolucionaria. Las democracias antiguas se hallan tan familiarizadas con los eclipses de la libertad como las modernas, el predominio de las corporaciones se remonta al de las castas y el despotismo totalitario tiene remotísimo precedente en el de los faraones. La tiranía es tan vieja como el Mundo.

Y tan viejos como las ideas son los procedimientos que el hombre emplea para realizarlas. La violencia siempre. Violencia de jueces y de hacineros, violencia de santos y de guerreros, violencia del fanatismo religioso y del fanatismo político, violencia de la reacción y de la revolución, violencia del orden y de la anarquía, violencia de la autoridad y de la libertad, violencia de la ley y del delito, violencia mística y violencia criminal. Y, a través de todos los tiempos, la guerra, "la regeneratrice sacrée" según Paul Bourget, que no era ningún bárbaro teutón.

"Nihil novum sub sole", afirmaba la sabiduría del Eclesiastés. Lo mismo podría decir, al cabo de milenios, el hombre envejecido y cansado. La Humanidad tiene pocas ideas, y estas, en su mayoría viejísimas. Lo único nuevo es, si acaso, el modo de presentarlas. Pero no todas las ideas son en igual medida antiguallas. Las hay que no han hecho más que apuntar, que ni siquiera han llegado a amanecer. Así el liberalismo de tantas auroras frustradas, de tantos rosicleres desvanecidos. Muchos que somos viejos sólo lo hemos vislumbrado desde los bancos de la Universidad. Y en vano hemos corrido tras él toda nuestra vida, unas veces con los libros y otras con la papeleta electoral en la mano.

La patria puede exigir mucho de sus hijos, pero no puede exigir que sacrifiquen el honor; más vale abandonar la patria que deshonrarla; una nación que cría hijos que huyen de ella por no transigir con la injusticia, es más grande por los que se van que por los que se quedan

Angel Ganivet